

ADIOS A LAS LETRAS

Destapan todo

Ahora lo destapan todo. Pero en la Segunda Cadena. Yo no estoy nunca ante el televisor, por eso me lo cuentan en diferido. **Marta Luisa Merlo** y **Amparo Baró** las tenían, lo que ocurre es que la ceguera ancha de Castilla las había ocultado. Al fin, la contemplación pública fue posible. En este siglo hemos visto una diezmillonésima de décima de sus pechos. En el siglo próximo veremos el resto, porque para entonces las cámaras de la televisión serán más lentas.

Este es un país pornográfico, que disfruta poniéndole multas a Apollinaire por decir barbaridades decimonónicas y le permite a **Fraga Iribarne** la defensa de la bomba de neutrones o la energía nuclear. La pornografía mental que nos invade permite que sea un hecho nacional la aparición, en una obra teatral de **Martínez Mediero**, de las tetas de dos actrices españolas, que han liberado su cuerpo al tiempo que los niños han sido liberados de los maestros de escuela, cuyos salarios risibles también resultan pornográficos.

Son pornográficos los salarios de los maestros, pero eso no se dice. Es pornográfica la visita de **Suárez** a Canarias, pero se oculta la pornografía del acto. "Señores, venimos a trabajar", dice el excelente actor ante los impávidos gomeros, acostumbrados a ver a **Colón** cómo iba y regresaba con el cuento pornográfico de que había visto a las indias. "Señores, venimos a trabajar", y luego se pasaba el día en la calle, con el traje limpio, como si viviera en la procesión de **Semana Santa**, recibiendo el abrazo inocuo de las viejas que siempre soñaron con besar a un santo de verdad.

Se oculta la pornografía de verdad, se silencia su peligro; se muestra la pecaminosidad de la pornografía inexistente: la denuncia de los terratenientes, el pecho de una dama bien descrita, la lujuria de un relato. Sigue siendo pecado ser pecador. No es pecado tratar de simularlo.

En la televisión, por ejemplo, no es pecado entrevistar largamente a **Corín Tellado**, pero sí resulta bastardo dejar que **Cristina Alberdi**, la abogada que le aconsejó a las mujeres lo que debían hacer en caso de persecución violenta de los hombres, pudiera decir lo que quisiera con



Amparo Baró y María Luisa Merlo, en una escena de "El bebé furioso", de Martínez Mediero.

respecto al resto de las dificultades novelescas de las damas.

Televisión prefiere la pornografía. En lugar de las respuestas de **Cristina Alberdi**, a las inexistentes preguntas de **Isabel Tenaille**, el televidente oyó la canción que mejor pegaba con la secular labor de negación que lleva a cabo **Televisión Española**. "Cristina, perdona, pero es que tenemos que oír música", dijo la joven **Tenaille**, como si le diera paso a **Aldo Moro**, una cosa urgente desde Italia.

En la Segunda Cadena lo destapan todo. En la Primera, lo tapan. Tapan a **Suárez** para que salga mejor cuando parece que el personal merece su imagen, tapan a **Cristina Alberdi** para que reluzca mejor **Corín Tellado**, tapan lo que sea para que se vea mejor la nada, que es el objeto más utilizado en esa casa. En la Segunda Cadena dejan que las chicas enseñen las tetas. Deben avisar, para que la gente sepa que el Segundo es el canal que se destapa, como el champán, cuya burbuja dura lo que un pecho en la pantalla de TVE. ■ SILVESTRE CODAC.

dose un mundo propio. Un mundo imaginativo. Como todos los subcreadores — así llamaba **Tolkien** a los pequeños demiurgos que crean universos valiéndose de la escritura—, el proceso le llevará tiempo y trabajo. Pero lo que hasta ahora conozco de él es una prueba de que lo conseguirá. ■ E. HARO IBARS.

Poesía de la Resistencia argentina

Dentro de la política de aproximación a la problemática del Tercer Mundo, iniciada con la narrativa cubana, y con pretensiones de continuar dando a luz trabajos de **Africa**, etc., la colección **Guernica** de la editorial **Zero-ZYX** ha publicado una antología de **Poesía política y combativa argentina**. El libro es una edición de **Etelvina Astrada**, quien se ha basado para su trabajo en un conjunto inicial de poesías que **Mariano Aguirre** consiguió clandestinamente del interior del país.

Poesía militante surgida de las condiciones de brutal opresión que sufre aquel pueblo bajo la feroz dictadura de la **Junta Militar** presidida por el general **Videla**. "Libros como éste, dijo **Andrés Sorel**, director de la colección, sirven para mantener viva la existencia de una cultura auténtica y popular frente a la negación fascista de la misma... Obra que expresa el drama del exilio argentino y que nos recuerda el que padeció el pueblo español como consecuencia de la guerra civil". Efectivamente es un libro del exilio argentino, una muestra de la gran literatura que ha dado y da ese país, y una bandera para esos más de doscientos mil argentinos que viven el amargo caminar por tierras extrañas y para esos millones que sufren en el interior.

Desde escritores consagrados, como **Julio Cortázar**, **Juan Gelman**, **Francisco Urondo**, asesinado en la lucha, hasta poetas menos conocidos que en la actualidad sufren las dramáticas consecuencias de un régimen criminal. Y tan sólo en representación de tantos otros más que no han podido ser incluidos por miles de circunstancias adversas.

Es un libro muy bien presentado, que nos dice algo de en qué lugar se sitúa la literatura frente a los oscuros designios del capital. Nos dice algo de esa resistencia que combate decididamente el férreo poder de la Junta. No hace mucho tiem-

suelta, de narrativa puesta al servicio de un desarrollo temático original; era como una especie de buen bordado sobre temas antiguos.

"Viaje a un planeta Wu-wei" es la novela de **Bermúdez** que más me ha impresionado: fluctúa entre la utopía y la fantasía heroica, con atisbos de ciencia-ficción tradicional, sobre todo en su comienzo y en la explicación de los capítulos finales sobre lo que ahí ha estado ocurriendo. Novela desunida, desigual y algo deslavazada, tiene, sin embargo, un gran poder

de sugerencia, una magia personalísima y, sobre todo, una enorme originalidad de planteamiento. El "planeta Wu-wei" es una especie de paraíso taoísta donde tienen cabida los fenómenos mágicos más extraños.

"La piel del infinito", su última novela publicada, escapa del marco de las anteriores y penetra por una aventura de experimentación lingüística a veces nada acertada. Trata de temas excesivamente profundos para el corto espacio que ocupa —unas cien páginas—: las luchas políticas, la definición del Mal,

etcétera. Y precisamente esta necesidad excesiva de trascendencia rompe el interés de la novela, que hubiera quedado mejor si se hubiera limitado a narrar un mundo en pleno caos, cosa que **Bermúdez** hace aquí de manera magistral. El relato corto que complementa la novela, "Cuestión de oportunidades", es mucho mejor, pues elude cualquier pretenciosidad y se limita a contar una historia divertida y trágica a la vez: la destrucción psicológica de un jugador nato.

Gabriel Bermúdez está creán-